



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Costantino, Agostina; Cantamutto, Francisco
El Mercosur agrario: ¿integración para quién?
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 38, septiembre, 2010, pp. 67-80
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918282007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El Mercosur agrario: ¿integración para quién?

Agrarian Mercosur: Integration for Whom?

Agostina Costantino

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional del Sur (UNS). Becaria en investigación en la UNS, Argentina

Correo electrónico: agoscostantino@gmail.com

Francisco Cantamutto

Profesor de la Universidad Nacional del Sur, Argentina.

Correo electrónico: franciscojcantamutto@gmail.com

Fecha de recepción: abril 2010

Fecha de aceptación: junio 2010

Resumen

Se estudian en este trabajo los efectos sobre la estructura agraria de la formación del Mercado Común del Sur (Mercosur). Este proceso de integración regional fue guiado por la perspectiva política del realismo periférico y dentro de un marco de regionalismo abierto, lo que consagró la apertura comercial como el aspecto más desarrollado del nuevo bloque. Este proceso tendió a favorecer a los grandes capitales. En el agro, en cambio, la agricultura familiar empezó a ser desplazada y a reforzarse un modelo concentrador y latifundista caracterizado por los monocultivos orientados a la exportación y organizados sobre relaciones capitalistas de producción.

Palabras clave: integración regional, agronegocios, estructura agraria, trabajo rural.

Abstract

In this work, we study the effect of the formation of the Southern Common Market (Mercosur) on the agrarian structure. This process of regional integration was guided by the peripheral realism political perspective and within the framework of open regionalism which consecrated open markets as the most developed aspect of the new block. This process tended to favor large capital. In the countryside, on the other hand, family farms began to be displaced and the large landholding model to be reinforced, characterized by monocultures oriented to export, a model organized according to capitalist production relations.

Key words: regional integration, agribusiness, agrarian structure, rural labor.

A fines de los ochenta, tuvieron lugar los acuerdos que derivaron en la creación del Mercosur. En un artículo del año 2001, Guillermo Neiman y otros (2001) realizaron un estudio comparativo de las estructuras agrarias de los países que en aquel entonces iban a comenzar este proceso de integración (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay). Los principales hallazgos encontrados muestran dos situaciones contrastantes: por un lado, Argentina y Uruguay compartían similitudes en relación a la baja proporción de pequeñas explotaciones (menos de 10 hectáreas), así como una baja participación de trabajo familiar con una alta de trabajo asalariado; y por el otro, Brasil y Paraguay, con una participación de explotaciones de menos de 10 hectáreas en casi el 90% sobre el total, con un alto porcentaje de trabajadores familiares por explotación y uno bajo de trabajadores asalariados.

A más de una década entre los censos utilizados en aquel trabajo y los últimos disponibles, se puede intentar evaluar los efectos de la integración sobre la estructura agraria. En este sentido, nos proponemos en este trabajo dos objetivos. Por un lado, analizar las consecuencias que ha tenido este proceso de integración sobre la dinámica de la agricultura familiar y el mercado de trabajo rural usando información de los censos agropecuarios de los cuatro países. Por otro lado, resulta interesante comprobar la persistencia o no de las situaciones contrastantes encontradas a principios de los noventa entre Argentina y Uruguay, por un lado, y Brasil y Paraguay por el otro. Se trata, entonces, de un abordaje empírico, que no intenta dirimir (no por falta de relevancia) sobre los grandes debates teóricos. El estudio, asimismo, busca describir grandes cambios operados en este período, sin ahondar en la multiplicidad de matices subnacionales que pudieran existir.

Consideramos que, en términos generales, existe una fuerte asociación entre la estructura agraria de un país, el tipo de producción predominante y las relaciones sociales de producción que en ella se establecen. Por ello es que,

luego de resumir el derrotero de la integración regional para estos países, haremos un esquemático análisis de su dinamismo exportador, con el fin de relacionarlo luego con los cambios producidos en la estructura agraria y en las relaciones sociales de producción de los países del Mercosur. Al final se presentan algunos comentarios generales.

La integración regional

Para comprender la dinámica del sector rural debe considerarse el sistema económico que éste integra. Aún en el marco de la actual etapa de mundialización del capital productivo, la regulación del espacio de valorización sigue siendo en primera instancia nacional, por motivos políticos, culturales, etc. (Astarita 2006). Sin embargo, las economías nacionales se ven compelidas –por los capitales transnacionales y sus voceros– a articularse de modos complejos para sostener la creación y reserva de valor a nivel mundial. Esto afecta particularmente a los sectores productivos que son capitales reguladores en cada país, los cuales procuran imponer los términos domésticos de aquella valorización a escala mundial (régimen y valor del tipo de cambio, condiciones de contratación de mano de obra, etc.) que les sean convenientes. En países periféricos, como los del Mercosur, muchos de estos capitales se encuentran ubicados en la producción agropecuaria (Félez y Chena, 2006). La imposición de condiciones que los beneficie, definen el contexto institucional en el que el sector se desenvuelve. Así, la necesidad de una fracción de capitalistas, de valorizar su producción a escala regional, se puede tornar en acuerdos internacionales y definir la nueva estructura en que se desenvolverá el sector al que pertenecen. De este modo, es posible observar mejoras en las balanzas comerciales de países periféricos obtenidas sobre la base de una reconversión capitalista de la producción (Shaikh, 2006).

Resulta significativo mencionar entonces que la profundización de los mercados aparece como una pulsión –no exenta de contradicciones y resistencias– que presiona al mundo rural a adoptar una organización capitalista de la producción, como medio (precario) de supervivencia de la unidad productiva. A medida que los mercados se amplían y profundizan sobre la base de la integración regional (quitando aranceles, homogeneizando legislación, etc.), se espera un aumento de la demanda de ciertos productos, que impulsaría un crecimiento de las exportaciones. El crecimiento sostenido de las ventas externas requiere (si las condiciones domésticas de vida no varían demasiado) un aumento de la producción. El crecimiento ‘sostenido’ de la producción requiere de incrementos en la productividad de las explotaciones, probablemente basado en un proceso de expulsión de mano de obra (debido a la aplicación de nuevas tecnologías y modelos de gestión), sumado a una tendencia a la asalarización de la mano de obra remanente. Esto es lo que intentan las empresas y por ello creemos que la integración, al fomentar el crecimiento basado en exportaciones, impulsa los agronegocios.

En la historia reciente, los países de nuestra región han atravesado diversos intentos de integración económica. Los antecedentes de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) coinciden temporalmente con la declinación en los países latinoamericanos del régimen de acumulación ligado a la sustitución de importaciones liderada por los Estados y su acercamiento hacia el ‘aperturismo’. Desde entonces América Latina se empezó a concebir como una parte del mercado mundial, un escalón hacia una apertura más general (Vacchino, 1987: 31). En este marco aparecerán en 1986 los acuerdos entre los presidentes Alfonsín (Argentina) y Sarney (Brasil).

Ya bajo la hegemonía del Consenso de Washington, se gestó por esos años un clima

de liberalización masiva, impulsado desde los organismos multilaterales. La llegada de capitales sirvió de incentivo para la aplicación de reformas tendientes a la conformación de un mercado mundial. En este marco, proliferaron los acuerdos preferenciales de comercio y se redujo, de manera general, la protección. Se viró hacia un *regionalismo abierto*, es decir, se buscó integrar ‘algunas’ economías que permitan aumentar la productividad de ‘algunos’ productos vía economías de escala (en este caso, aquellos que poseían ventajas comparativas), con miras a abrir completamente las economías y que dichos productos puedan competir a nivel mundial. Se sostenía además que la ampliación de los mercados generaría oportunidades de inversión para los capitales externos, lo cual reforzaría el crecimiento. Estos acuerdos se efectuaron bajo la perspectiva política del *realismo periférico*, que indicaba un giro pragmático sobre la concepción de integración, no enfrentada a los intereses de las grandes potencias sino subordinada a ellos (Musacchio 2007: 126-127).

El Mercosur debía unificar las relaciones en base al multilateralismo y acabar con la negociación por productos, para enfocarse en una liberalización general a través de la aplicación de un cronograma de rebajas arancelarias progresivas, lineales y automáticas (con posibles excepciones). Debido a presiones sectoriales, algunas protecciones se mantuvieron o incluso reforzaron, siendo el sector azucarero y el automotriz los más significativos (Chudnovsky y otros, 1996: 157-181). No obstante, según la Secretaría General del ALADI (2006), el 90% del comercio intrabloque está libre de gravámenes. Se creó un arancel externo común, aunque, en 2010, aún quedan 100 excepciones para Paraguay y Uruguay, y 80 para Argentina y Brasil. Comentamos a continuación el despegue exportador de la región.

Dinamismo exportador del Mercosur

En primer lugar, es relevante señalar que los intercambios del Mercosur están guiados por el peso de Argentina y Brasil. En 1989-1990 ya representaban el 76% del comercio total de la región y el 64% del comercio agrícola; en 2006, sus participaciones se habían elevado al 93% y 76%, respectivamente. Por lo tanto, el peso de los dos países marca sustancialmente el devenir del bloque.

En segundo lugar, pareciera que la importancia del bloque como destino de exportaciones guarda una relación inversa al tamaño del país: mientras Paraguay y Uruguay destinan entre un tercio y más de la mitad de sus exportaciones a este espacio (dependiendo del año); Argentina lo hace entre un sexto y un tercio, y Brasil apenas entre un veinteavo y un sexto. De cualquier modo, salvo para Uruguay, el bloque es un destino privilegiado luego de casi dos décadas de integración: Paraguay ha aumentado su dependencia de este mercado en un 21%, Argentina un 55% y Brasil un 157%.

En relación a la importancia del Mercosur como destino de las exportaciones agrícolas de los socios, encontramos una trayectoria similar. En principio, y entre 1989-1990, son Uruguay y Paraguay los países que más dependen de este mercado, mientras que Argentina y Brasil guardan una distancia significativa. En estos últimos países, el Mercosur va a crecer en importancia entre 1994 y 1996, para luego caer a los niveles iniciales. Uruguay va a alcanzar su máxima dependencia en 1998, para caer

luego muy por debajo de su nivel inicial (básicamente, porque sus exportaciones al resto del mundo crecen exponencialmente a partir de 2002). Esto convalidaría la hipótesis de que este bloque de integración está concebido como una etapa en un salto exportador, sosteniéndose en un esquema de ventajas comparativas. Paraguay, por su parte, aumentó su dependencia del bloque: sería el caso que no logró tomar provecho de las reformas.

Según se constata en el Cuadro 1, las exportaciones agrícolas destinadas al mismo bloque han crecido a una tasa anual acumulada (TAA) levemente inferior a las destinadas al mundo (en el acumulado, estas últimas crecen un 33% más). Por otra parte, observando las exportaciones totales del bloque vemos que las dirigidas al interior del mismo han tenido un dinamismo muy superior a las destinadas al resto del mundo. Esto debido a que el patrón de intercambio en el bloque se está transformando crecientemente en uno industrial.

Hemos seleccionado en el Cuadro 2 las partidas del sector primario o las manufacturas de origen agropecuario (MOA) que tienen un mayor peso en la explicación de la variación total de las exportaciones totales al mundo de cada país¹.

En primer lugar, podemos observar que las partidas seleccionadas explican un porcentaje mucho mayor del crecimiento total de las exportaciones en Paraguay y Uruguay que en Argentina, siendo aún menor en Brasil, existiendo diferencias significativas (89% versus 22,6%). Estos datos pueden entenderse a la luz de las diferentes estructuras productivas: cuanto menos diversificada, mayor dependencia de exportaciones primarias o MOA.

En segundo lugar, es necesario marcar la importancia de la soja en sus diversas formas (porotos, pellets, aceites) dentro de las exportaciones totales, salvo el caso de Uruguay. La

Cuadro 1. Variación de las exportaciones del Mercosur, por agregado y por destino			
Agregado	Destino	Variación 1989-1990 a 2006	
		Punta a punta	TAA
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	Mercosur	163%	6%
	Mundo	196%	7%
Exportaciones totales	Mercosur	547%	12%
	Mundo	309%	9%
Fuente: elaboración propia en base al Banco de Datos Estadísticos de Comercio Exterior (BADECEL) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).			

1 Calculamos la importancia de cada partida en el crecimiento total de las exportaciones al año 2008 sopesando el crecimiento de la partida específica por su peso porcentual en el año base (1992).

Cuadro 2. Crecimiento de las exportaciones totales 1992-2008, según partidas seleccionadas.			
Partidas	Valor %	Partidas	Valor %
Argentina		Brasil	
Pellets de Soja	10,21	Porotos de Soja	6,27
Aceite de Soja	7,53	Carne aviar refrigerada	3,42
Porotos de Soja	6,77	Azúcar de caña o remolacha	3,02
Maíz	4,99	Carne bovina congelada	2,16
Trigo	3,16	Café y derivados	1,97
Aceite de Girasol	1,82	Pellets de Soja	1,71
Vino	1,06	Aceite de Soja	1,47
Carne Bovina refrigerada	0,98	Alcohol etílico	1,44
		Tabaco sin elaborar	1,16
<i>Total partidas escogidas</i>	<i>36,52</i>	<i>Total partidas escogidas</i>	<i>22,63</i>
Paraguay		Uruguay	
Porotos de Soja	36,01	Carne Bovina congelada	18,08
Pellets de Soja	12,62	Arroz	6,78
Aceite de Soja	12,20	Carne Bovina refrigerada	6,50
Carne Bovina congelada	9,12	Madera en bruto	4,05
Carne Bovina refrigerada	5,94	Cueros curtidos	3,98
Maíz	4,60	Leche elaborada	3,60
Otras oleaginosas	2,72	Malta	3,29
Aceite de Girasol	2,17	Quesos	2,84
Azúcar de caña o remolacha	1,42	Bovinos vivos	1,21
Carbón vegetal	1,07	Carne ovina o caprina	1,20
Arroz	1,03	Grasa de ovinos o caprinos	1,05
<i>Total partidas escogidas</i>	<i>88,90</i>	<i>Total partidas escogidas</i>	<i>52,59</i>
Fuente: elaboración propia en base a datos del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL).			

soja y sus derivados explican un 9,45% del crecimiento total de las exportaciones de Brasil, un 24,5% de las argentinas y un 60,8% de las de paraguayas.

Una tercera cuestión son las exportaciones de ganado vacuno y sus derivados, que mantienen una importancia menor en Argentina y Brasil, mientras que en Paraguay explican un 15% del crecimiento total. La diferencia está marcada por Uruguay, donde estos productos explican casi el 30% del dinamismo exportador nacional, dando cuenta de la apuesta de ese país en este negocio.

Por último, en Argentina mantienen relevancia los cultivos de trigo y maíz. Brasil tiene entre sus partidas primarias de mayor crecimiento y peso las carnes aviares y el azúcar, estando el café y el tabaco más relegados. En Paraguay tienen también relevancia el maíz, el

girasol y el azúcar. En Uruguay son significativos el arroz, la madera y los lácteos.

Todos estos elementos nos permiten aseverar el fuerte impulso que recibieron las exportaciones agrícolas a partir de la integración regional. Analizamos ahora sus efectos sobre la estructura agraria.

Algunas cuestiones metodológicas

Para el siguiente análisis se utilizó como fuente de información los censos agropecuarios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, realizados durante la década del 2000 (Argentina 2002; Brasil 2006; Paraguay 2008; Uruguay 2000).

En relación a las categorías y definiciones utilizadas por cada país, consideramos que

existe la suficiente homogeneidad entre los distintos países para realizar comparaciones. Aunque Paraguay lo llama “finca” y Uruguay, “establecimiento”, todos coinciden en que la explotación agropecuaria es una unidad destinada total o parcialmente a la producción de bienes agrícolas, pecuarios o forestales bajo la dirección de una sola administración, independientemente de su forma jurídica.

Tanto Brasil como Paraguay incluyen además en esta definición a las “explotaciones sin tierra”, es decir, aquellas que no tienen el derecho al uso privado de ninguna fracción de tierra pero que se dedican a la cría de ganado o a la apicultura en tierras comunales o ejidales o al pastoreo en caminos públicos. Esta categoría se incluye en los cuadros pero no se tiene en cuenta a la hora de comparar ya que ni Argentina ni Uruguay recopilan este tipo de información².

Con respecto a los trabajadores rurales, también existe homogeneidad en la definición. En todos estos países se considera que un “trabajador permanente” (sea pariente o no del productor) es aquel que ha trabajado durante 6 meses o más en el periodo de referencia. La controversia en torno al tratamiento de los trabajadores familiares y los asalariados se desarrollará más adelante. Debido a la falta de datos sobre la edad de los trabajadores en el caso argentino, nos fue imposible realizar el análisis sociodemográfico comparable al realizado por Neiman (2001).

Ahora bien, es necesario hacer algunos comentarios respecto a los censos. En el caso de Argentina, el último censo agropecuario se realizó en el 2008, sin embargo utilizaremos para este trabajo el realizado en 2002 debido a que son varias las críticas metodológicas y procedimentales que pueden hacer al censo más reciente. En primer lugar, como señala Giarra (2009), la operación censal comenzó en

junio del 2008, unos meses después del mayor pico de tensión del conflicto entre el gobierno y los productores agrícolas pampeanos³. Además, la superficie censada con respecto al censo del 2002 disminuyó un 36%, y el relevamiento se llevó a cabo solo entre los meses de junio a octubre —hay que tener en cuenta que son muchas las condiciones de producción, cosecha, labores que cambian en ese lapso—. Por último, es necesario recordar que el censo se realizó en medio de fuertes conflictos institucionales y políticos al interior del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), y que muchos de los que dirigieron los dos censos agropecuarios anteriores fueron desplazados de sus cargos en ese contexto.

En el caso del censo de Brasil también hay fuertes críticas. Oliveira (s/f) destaca que en el Censo Nacional Agropecuario del 2006 quedó sin censar el 36% de las tierras debido a que se trata de las “tierras fiscales baldías”, es decir, tierras ocupadas de hecho pero sin documentos legales de propiedad, lo cual las deja fuera de los relevamientos estadísticos. De hecho, las notas metodológicas del censo de Brasil definen como “sector censado” a “aquellos cuadros (urbanos o rurales) cuyo perímetro comprenda los límites territoriales *legalmente* definidos y establecidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) para fines estadísticos” (IBGE, 2006, cursivas añadidas).

Comparando el último censo con el anterior se observa, según Oliveira, cómo los técnicos del IBGE intentaron ocultar al máximo los datos de la estructura de propiedad de la tierra, principalmente las variables por estrato del tamaño de las explotaciones. O sea, los estratos de las explotaciones más grandes llega-

2 Argentina incluye a las “explotaciones sin límites definidos”, que comprenden tanto a los campos de comuneros como a las comunidades indígenas y a los parques nacionales (que no realizan actividades agropecuarias).

3 Lo que se conoció como “conflicto del campo”, en 2008, surgió como una protesta de los productores sojeros en contra de las retenciones a las exportaciones de este cultivo impuestas por el gobierno. Sin embargo, el clima de protesta fue aprovechado también por los pequeños productores y los productores de la zona semiárida pampeana para reclamar por políticas diferenciales que les permita afrontar los problemas de sequía y rentabilidad.

ban, en el censo anterior, a las 100 000 *ha*, mientras que en el último censo llegan a “2500 y más”. También se dejó de divulgar varios productos agrícolas por estrato de área total. De esta manera se impidió los estudios según este criterio, los cuales revelan el carácter de la propiedad privada de la tierra. Esto representó un problema para los fines de nuestro trabajo ya que nos dificultó la comparación con el resto de los países del Mercosur y con el censo anterior de Brasil. Sin embargo, y debido a que la información estadística censal es indispensable para nuestro trabajo, intentamos sortear estas dificultades bajo la idea de que las mismas no harían más que profundizar las tendencias que encontramos con la información disponible. Es decir, si la información disponible nos muestra que desde el censo anterior se produjo en Brasil una concentración de la estructura agraria, dadas las características en la que la información fue recolectada y tabulada, deberíamos interpretar que la estructura agraria se concentró aún más de lo que los números ‘nos dicen’.

Con relación al censo agropecuario de 2008 en Paraguay, existieron algunas denuncias de irregularidades (por ciertos sesgos políticos del gobierno de Duarte Frutos) que detuvieron el relevamiento de datos. Relanzado en noviembre de ese año, se forma una alianza con ciertas organizaciones para ‘garantizar neutralidad’ en los datos. Sin embargo, dichas organizaciones (Unión de Gremios de la Producción, Asociación Rural del Paraguay y Asociación de Productores de Soja) están ligadas a la gran producción rural, por lo que algunos críticos han señalado que no tiene nada de extraño que en el censo hayan desaparecido masivamente los productores sin tierra, por ser éste un problema históricamente negado por aquellas organizaciones. Nuevamente, esperamos que nuestras apreciaciones respecto de la concentración de tierras estén subestimando la dinámica real del problema.

Para el censo de Uruguay no encontramos objeciones metodológicas semejantes.

La estructura agraria

Para los cuatro países miembros del Mercosur, los años entre los censos significaron una pérdida de casi el 15% de las explotaciones, tanto de las de menor tamaño como las más grandes. Solo las explotaciones de tamaño medio (de 1000 *ha* a menos de 5000 *ha*) experimentaron un crecimiento del 10%. Veamos qué ocurrió adentro de cada uno de los países (ver Cuadro 3, página siguiente).

En Argentina, cayó en el periodo intercensal el total de explotaciones. Sin embargo, esta caída es más fuerte en las pequeñas y medianas explotaciones: todo el rango de explotaciones de menos de 1000 *ha* disminuyeron un 23,5% en promedio. Si bien la desigual distribución de las explotaciones se mantuvo a lo largo del periodo analizado, podemos observar que la participación en la superficie total de aquellas explotaciones de 10 *ha* a menos de 100 *ha* disminuyó de 3,5% a 2,7%. Asimismo la superficie que ocupan aquellas de 100 *ha* a 1000 *ha* también cayó de un 20% a un 19,2%. Mientras tanto, las explotaciones grandes aumentaron su participación de un 40,3% en el censo anterior a un 42% en este último censo. Es decir, menos explotaciones pequeñas y medianas y más cantidad de explotaciones grandes reflejan las consecuencias sobre la distribución de las tierras que ha tenido, en los últimos años, la generalización de la producción de soja para la exportación en Argentina. Esto, principalmente, en la región pampeana y el norte grande argentino, lugares donde se encuentra la mayoría de las explotaciones que han sufrido cambios.

4 La disminución de explotaciones en la región pampeana explica el 66% de la correspondiente disminución respecto al total del país (resultados definitivos del Censo Nacional Agropecuario (CNA 02), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA).

Cuadro 3. Cantidad de explotaciones por tamaño, según países.				
País	Tamaño de las explotaciones	Cantidad		
		Último censo	Censo anterior	Variación %
		Cantidad	Cantidad	
Argentina	Sin límites definidos	25.989	42.864	-39,4%
	Menos de 10	63.621	88.737	-28,3%
	De 10 a menos de 100	108.501	146.209	-25,8%
	De 100 a menos de 1000	96.266	115.956	-17,0%
	De 1000 a menos de 5000	22.877	21.254	7,6%
	De 5000 a menos de 10000	3.373	3.339	1,0%
	Más de 10000	2.787	2.862	-2,6%
	Total	297.425	378.357	-21,4%
Brasil	No tiene	255.024	s/d	s/d
	Menos de 10	2.477.071	3.064.822	-19,2%
	De 10 a menos de 100	1.971.577	2.160.340	-8,7%
	De 100 a menos de 1000	424.906	517.431	-17,9%
	De 1000 a menos de 2500	31.899	44.748	-28,7%
	Más de 2500	15.012	5.663	165,1%
	Total	4.920.465	5.793.004	-15,1%
Paraguay	No tiene	774	7.962	-90,3%
	Menos de 10	183.447	181.393	1,1%
	De 10 a menos de 100	87.479	105.319	-16,9%
	De 100 a menos de 1000	13.222	9.307	42,1%
	De 1000 a menos de 5000	3.443	2.356	46,1%
	De 5000 a menos de 10000	684	533	28,3%
	Más de 10000	600	351	70,9%
	Total	288.875	299.259	-3,5%
Uruguay	Menos de 10	13.346	11.051	20,8%
	De 10 a menos de 100	22.699	22.760	-0,3%
	De 100 a menos de 1000	17.052	16.975	0,5%
	De 1000 a menos de 5000	3.750	3.811	-1,6%
	De 5000 a menos de 10000	228	195	16,9%
	Más de 10000	56	24	133,3%
	Total	57.131	54.816	4,2%
Mercosur	Menos de 10	2.746.838	3.346.003	-17,9%
	De 10 a menos de 100	2.190.256	2.434.628	-10,0%
	De 100 a menos de 1000	551.446	659.669	-16,4%
	De 1000 a menos de 5000	61.969	72.169	-14,1%
	De 5000 a menos de 10000	61.969	7.605	714,8%
	Más de 10000	3.443	5.362	-35,8%
	Total	5.615.921	6.525.436	-13,9%

En el caso de Brasil, si bien las explotaciones de menos de 10 *ha* siguen representando poco más de la mitad de las explotaciones y junto con las de menos de 100 *ha* superan el 90%, todas las explotaciones de menos de 2500 *ha* sufrieron una fuerte disminución. Entre las de mayor disminución se encuentran las más pequeñas, de menos de 10 *ha*, que cayeron un 19,2%, al mismo tiempo, cayó la superficie que ocupaban, de un 3% a un 2,4%. En contraposición a esta caída, en casi todos los estratos de tamaño, se observa un considerable aumento (de más del 165%) en las explotaciones más grandes, en tanto que todas las explotaciones de más de 1000 *ha* aumentaron la superficie que ocupaban de un 40% a más del 44%. Entonces, aunque se mantiene la estructura de muchas unidades pequeñas con baja representación en el total de las tierras y muy pocas unidades grandes que ocupan la mayor parte del territorio, se ha profundizado aún más la concentración. Esto porque ha caído la cantidad de explotaciones pequeñas y aumentado las explotaciones más grandes (ligadas a la producción para la exportación y la producción de caña de azúcar para biodiesel).

En Paraguay, al igual que en el censo anterior, las explotaciones de menos de 10 *ha* siguen representando más del 60% del total y, al igual que en Brasil, las de menos de 100 *ha* representan más del 90% del total. Sin embargo, la cantidad de explotaciones de menos de 10 *ha* creció levemente (1,1%)⁵. Por otro lado, en el resto de los estratos más grandes aumentó mucho la cantidad de explotaciones. Con todo, las explotaciones de más de 10 000 *ha* siguen ocupando más del 40% del total de las tierras, mientras que las explotaciones más pequeñas disminuyeron la porción de superfi-

cie que ocupaban. Las explotaciones menores a las 10 *ha* pasaron a ocupar un 2,1% (en el censo anterior ocupaban el 2,8%) y las de 10 a 100 *ha* un 5,7% (en el censo anterior, 9,1%).

En el caso de Uruguay, la mayor cantidad de explotaciones se sigue concentrando en el rango de menos de 1000 *ha*. De hecho, el número de explotaciones de menos de 10 *ha* aumentó casi un 21%. Sin embargo, según Fernández Aguerre (2001), en Uruguay desaparecieron casi un 36% de las unidades del agro desde su máximo histórico en 1956 y el leve repunte registrado en el año 2000 puede deberse a que ese año se agregaron al censo 3000 predios que no tenían producción. Además, las explotaciones más pequeñas siguen ocupando, al igual que en el censo anterior, un 0,4% de la superficie total de tierras. Esto quiere decir que el tamaño medio de las mismas se vio disminuido. Por otro lado, se destaca también la mayor cantidad de grandes explotaciones; en particular, las de más de 10 000 *ha* aumentaron más de un 133%, al mismo tiempo que, en total, las explotaciones de más de 5000 *ha* pasaron de ocupar el 10% de las tierras en el censo anterior a casi el 15% en este último.

El trabajo rural en el Mercosur

Según los censos agropecuarios de los países, el agro en el Mercosur ocupa a más de 18 millones de personas entre trabajadores familiares y asalariados. Sin embargo, con respecto al último censo esta cifra disminuyó casi un 20% y, a pesar que la cantidad de explotaciones también disminuyó, vemos que la cantidad de trabajadores permanentes por explotación también cayó, de 3,5 a 3,3. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que las fuentes de información utilizadas distan de reflejar la verdadera cifra de los 'trabajadores del agro'. En un trabajo de Villulla (2009) para el caso argentino, se hace un exhaustivo repaso de las falencias que presentan los censos agropecuarios en

⁵ En el censo anterior se registran 7962 productores sin tierra, mas en el último censo esta cifra baja bruscamente a 774. Podría pensarse que muchos de estos productores son los que explican el aumento en la cantidad de pequeñas explotaciones, por haber sido censados como microfundistas en lugar de como productores sin tierra.

Cuadro 4. Trabajo rural en el Mercosur, por país.

País	Total trabajadores	Total explotaciones	Trabajadores por explotación
Argentina	775.296	297.425	2,6
Brasil	16.567.544	4.920.465	3,4
Paraguay	918.728	288.875	3,2
Uruguay	157.009	57.131	2,7
Mercosur	18.418.577	5.563.896	3,3

Fuente: censos agropecuarios

relación a esta cuestión. En particular, se puede mencionar: a) la cifra del 'total de trabajadores' tiende a subestimarse, ya que la tercerización de tareas es generalizada, y muchos productores, en lugar de contratar directamente a los trabajadores, suelen pactar con contratistas de maquinarias que se encargan de ello; (b) considerando los trabajadores permanentes se deja de lado a la enorme cantidad de trabajadores transitorios, que trabajan en las principales producciones regionales del país; (c) los productores tienden a subdeclarar la cantidad de trabajadores; y (d) el 'verdadero' trabajo de los productores o patrones, en muchos casos, puede no estar relacionado en lo absoluto con el trabajo directo en la explotación, sino que simplemente cumplen funciones administrativas o gerenciales. Esto último tiende a sobreestimar la cantidad de trabajadores, en la categoría de 'trabajadores familiares' (ver Cuadro 4).

A pesar de estos obstáculos, haremos una primera aproximación utilizando los censos agropecuarios, para luego analizar en detalle cada una de las categorías. Si observamos cada país, veremos que se mantienen los mismos patrones de ocupación que en el censo anterior; es decir, Argentina y Uruguay muestran un patrón más extensivo de ocupación (en promedio ocupan 2,6 personas por predio), mientras que Brasil y Paraguay presentan un patrón más intensivo (ocupando a 3,4 y 3,2 trabajadores respectivamente).

Salvo el caso de Argentina, que tendió a acentuar su patrón (los trabajadores por explotación cayeron de 2,7 a 2,6), en el resto de los países los nuevos datos parecen alejarse de sus respectivos patrones previos. Uruguay aumentó un 6% la cantidad de trabajadores por explotación, probablemente por la mayor difusión de la actividad ganadera (típicamente mano de obra intensiva) y forestal, orientadas a la exportación. Por otro lado, en Brasil y en Paraguay ha disminuido en promedio un 5% la cantidad de trabajadores. En este último, probablemente la explicación se deba al aumento de las actividades de naturaleza más extensiva orientadas a la exportación, como los cultivos de soja (ver Cuadro 2).

El trabajo familiar

Para el total del Mercosur, la participación de los trabajadores familiares cayó un 8,5%, lo que es coherente con lo sostenido aquí respecto de la integración guiada por el *regionalismo abierto*. La generalización de los agronegocios requerida para ello, necesita de una cantidad cada vez mayor, en términos relativos, de mano de obra asalariada en detrimento de la familiar. Al mismo tiempo que es cada vez más común que los productores se vean obligados a vender su fuerza de trabajo para completar su reproducción o, en el mejor de los casos, la de su explotación.

Brasil y Paraguay son quienes explican el comportamiento ocurrido a nivel del bloque, ya que la participación de los trabajadores familiares cayó un 9,6% y un 2,4% respectivamente. En cambio, tanto en Argentina como en Uruguay, según los censos agropecuarios, la participación de estos trabajadores aumentó un 6,4% y un 12,7% respectivamente, tratándose de un aumento no sólo en términos relativos sino también en términos absolutos. Esto parece contradecir lo dicho respecto de la desaparición de pequeñas y medianas explotaciones y la profundización de la concentra-

Cuadro 5. Trabajo familiar en el Mercosur, por país.

País	Total de trabajadores	Productor		Solo familiares		Total trabajadores familiares	
		Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Argentina	775.296	340.735	43,90	204.457	26,40	545.192	70,30
Brasil	16.567.544	1.739.765	10,50	11.061.414	66,80	12.801.179	77,30
Paraguay	918.728	217.642	23,70	605.769	65,90	823.411	89,60
Uruguay	157.009	57.653	36,70	41.931	26,70	99.584	63,40
Mercosur	18.418.577	2.355.795	12,80	11.913.571	64,70	14.269.366	77,50

Fuente: censos agropecuarios.

ción. No obstante, estas cifras deben tomarse con cautela. Es necesario preguntarse quiénes son los trabajadores familiares efectivos, es decir, quienes verdaderamente trabajan la tierra. Las notas metodológicas de los cuatro censos coinciden en que el ‘productor’ es quien cumple las funciones de administrar los recursos de la explotación y tomar las decisiones técnicas y económicas, siendo o no propietario de la tierra⁶. Si bien esta categoría no distingue entre los productores que realizan esta tarea *in situ* de quienes la delegan en capataces o contratistas, podríamos suponer que esta definición se acerca más a la de un administrador que a la de un trabajador rural.

En el ya citado trabajo de Villulla (2009) se realiza un interesante ejercicio, utilizando para la región pampeana en Argentina el Censo Nacional de Población y Vivienda⁷, se comprueba que existe una fuerte asociación entre la condición de trabajadores asalariados y

familiares dependientes respecto de los trabajos de producción directa. Por falta de datos disponibles quedará para otro trabajo hacer este ejercicio para el Mercosur; pero si tenemos en cuenta estos resultados, podemos afirmar que el porcentaje de trabajadores familiares es sensiblemente menor al que arrojan los censos agropecuarios. Teniendo en cuenta esta suposición y admitiendo que cierta proporción de los productores efectivamente sí realizan trabajos de producción directa, la participación de los trabajadores familiares tanto en Argentina como en Uruguay caería drásticamente (ver columna “Solo Familiares” del Cuadro 5).

El trabajo asalariado

Según discutimos antes, el total de trabajadores en el Mercosur y la cantidad de trabajadores familiares disminuyó desde los inicios del proceso de integración. Contrariamente, tanto en términos absolutos como relativos, la cantidad de trabajadores asalariados prácticamente se ha duplicado entre los años de los censos. La participación de trabajo asalariado sobre el total aumentó de 11,6% a 22,4% y en términos absolutos de 2 644 146 a 4 133 853. Podríamos arriesgar como explicación que el aumento en el tamaño medio de las explotaciones en el Mercosur hizo que aumentara la contratación de mano de obra permanente.

6 En el censo agropecuario de Argentina de 1988, se definió como productor aquel que realizaba trabajos directos. Es por ello que Neiman en su trabajo considera a los productores como trabajadores familiares. Esta definición cambió en el censo de 2002.

7 El argumento para usar esta fuente es que en el Censo de Población la unidad de empadronamiento son las personas y no las explotaciones –como en los censos agropecuarios–. Esto permite tener una idea más acabada de la mano de obra asalariada y no asalariada en el agro. Además brinda información respecto a qué tipo de actividades realizan los familiares del productor y los trabajadores asalariados, aunque no brinda esta información respecto de los productores propiamente dichos.

Cuadro 6. Trabajo asalariado en el Mercosur, por país.			
País	Total de trabajadores	Trabajadores asalariados	
		Cantidad	%
Argentina	775.296	229.690	29,60%
Brasil	16.567.544	3.766.365	22,70%
Paraguay	918.728	81.754	8,90%
Uruguay	157.009	56.044	35,70%
Mercosur	18.418.577	4.133.853	22,40%
Fuente: censos agropecuarios			

Claro que no en todos los países se da este notable crecimiento: es Brasil quien prácticamente explica lo sucedido a nivel del Mercosur. El porcentaje de trabajo asalariado en este país creció del 10,6% al 22,7%⁸.

Por otro lado, el aún elevado porcentaje de pequeñas explotaciones en Paraguay explica el casi insignificante aumento en el porcentaje de trabajadores asalariados de 8,2% a 8,9%, que se explica no tanto por el aumento en la mano de obra permanente (el aumento absoluto fue de 6 trabajadores), sino por la disminución en la cantidad de trabajadores totales.

Como era de esperarse de acuerdo a los resultados del apartado anterior, tanto en Argentina como en Uruguay disminuyó la cantidad de trabajo rural asalariado. En el primer caso, la caída no fue tan pronunciada (2,9%), mientras que en Uruguay la caída fue mayor (superó el 10%). Sin embargo, de nuevo, hay que ser cautelosos con estas cifras.

Como se dijo, el número de trabajadores rurales obtenido del censo agropecuario no tiene en cuenta la enorme cantidad de trabajadores asalariados empleados por contratistas, lo que podría explicar que las participaciones de los trabajadores asalariados estén subestimadas.

8 Este crecimiento podría estar ligado a la fuerte expansión que tuvieron en este país la cantidad de grandes explotaciones dedicadas a la producción de carne aviar y azúcar (ver Cuadro 2), que requieren de la contratación de mano de obra permanente.

Más aún, en el periodo analizado se produjo tanto una profundización de las políticas neoliberales, en ambos países, como cambios tecnológicos en el agro, que derivaron en la tercerización de muchas tareas por parte de los productores. Estos no podían acceder a las nuevas tecnologías y los ex arrendatarios capitalizados pasaron a convertirse en los llamados ‘farmers contratistas’ (Lódola, 2008). Observando los censos, vemos que en Uruguay más del 42% de la superficie es trabajada por contratistas, mientras que en Argentina la misma aumentó en más del 80% desde el censo anterior.

Comentarios Finales

Entendemos que no se puede comprender la dinámica del sector rural al margen del sistema económico en que se integra. En particular, hemos procurado aquí analizar el derrotero surgido de la integración regional guiada por las pautas del realismo periférico y el regionalismo abierto. La apertura generalizada que el Mercosur consolidó durante los noventa tendió a favorecer a los grandes capitales y la orientación exportadora de los negocios. Posteriormente, se intentó avanzar en un ordenamiento institucional, así como en el reconocimiento de ciertos desequilibrios productivos.

Si bien pudimos observar diferentes grados de dependencia respecto del Mercosur como mercado, todos los países han mostrado un significativo crecimiento de las exportaciones al bloque y al mundo. Mientras Brasil y Argentina evidencian una mayor diversidad productiva, Paraguay y Uruguay tienen una alta dependencia de las exportaciones ligadas al agro (el primero, además, depende de modo creciente del Mercosur como destino). Todos estos países muestran un crecimiento relevante en las exportaciones de las partidas ligadas a la producción rural (en particular, de soja y derivados) hacia el resto del mundo.

Esto ha tenido efectos sobre la estructura agraria. Se observó la desaparición de un 15%

de todas las explotaciones en los países del bloque. En todos ellos aparece un mayor número de explotaciones de mayor tamaño, que controlan una mayor parte de la superficie total. Además, en todos los casos, las unidades más pequeñas controlan una parte igual o menor de la superficie total respecto del censo anterior. Se mantiene el paralelismo entre las estructuras de Argentina y Uruguay, donde las unidades de hasta 100 *ha* representan poco más de la mitad de las unidades, así como de Brasil y Paraguay, donde éstas representan más del 90%.

Respecto a las relaciones sociales de producción, se observó una caída del orden del 20% de la cantidad de trabajadores rurales, que produjo una menor cantidad de trabajadores por explotación. Se mantienen entre los países los patrones de ocupación del censo anterior: Argentina y Uruguay muestran un patrón más extensivo de ocupación, mientras que Brasil y Paraguay siguen presentando uno más intensivo.

En tanto, la proporción de trabajo familiar para el total del Mercosur cayó, caída explicada por Brasil y Paraguay. Argentina y Uruguay muestran cierta anomalía, resultado de la dificultad para distinguir dentro del conjunto de los trabajadores familiares entre quienes realizan trabajos directos y quienes no. No obstante, se puede observar que, tanto en términos absolutos como relativos, la cantidad de trabajadores asalariados del Mercosur prácticamente se duplicó entre los censos.

Bibliografía

- Astarita, Rolando (2006). *Valor, mercado, globalización*. Buenos Aires: Kaicrón.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, República Oriental del Uruguay (2000). *Censo General Agropecuario 2000*. Uruguay: DIEA.
- Dirección de censos y estadísticas agropecuarias, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Paraguay (2008). *Censo Agropecuario 2008*.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística y Ministério de Planejamento, Orçamento e Gestão (2006). *Brasil Censo Agropecuario 2006*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos Argentina (2002). *Censo Nacional Agropecuario 2002*.
- Chudnovsky, Daniel y otros (1996). *Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente*. Buenos Aires: Alianza.
- Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (COPROFAM) (2003). "Carta de Montevideo. Propuesta de la Coprofam al Consejo del Mercosur".
- Féliz, Mariano y Pablo Chena (2006). "La crisis recurrente del desarrollo capitalista en la periferia. Una lectura desde Argentina". En *Macroeconomía, grupos vulnerables y mercado de trabajo. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE. pp. 15-38.
- Fernández, Tabaré (2002). "Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra". *Estudios Sociológicos XX*, No. 59.
- Giarraca, Norma (s/f). *El fracaso del censo agropecuario*. Argentina.
- Lódola, Agustín (2008). "Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino". *CEPAL-Colección Documentos de proyectos*.
- Musacchio, Andrés (2007). "De la ALALC al Mercosur: la experiencia argentina". En *Nación - Región - Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social*, Mario Rapoport y Hernán Colombo, compiladores. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Neiman, Guillermo, Matías Berger y Andrea Álvarez (2001). "El trabajo agropecuario en

- el Mercosur: tendencias generales y diferencias nacionales”. En *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Guillermo Neiman, compilador. Buenos Aires: Ediciones Ciccus. pp. 201-225.
- Oliveira, Ariovaldo (s/f). “Os limites do novo censo agropecuário”. *Agência Petroleira de Notícias*, 8 febrero 2010.
- Secretaría del Mercosur (s/f). “Resoluciones del GMC y decisiones del CMC”. Disponible en: <http://www.Mercosur.int/>
- Secretaría General ALADI (2006). “Convergencia comercial de los países de América del Sur hacia la comunidad sudamericana de naciones. Aranceles y Comercio en Sudamérica: análisis de la convergencia hacia el libre comercio”. ALADI.
- Shaikh, Anwar (2006). *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Vacchino, Juan Mario (1987). “Momentos claves en la historia de ALALC-ALADI”. *Revista de Integración Latinoamericana*, No. 126.
- Villulla, Juan (2009). “Problemas interpretativos alrededor de los cambios en la composición de la fuerza de trabajo en el agro pampeano de los 90”. En *Jornadas de Epistemología de las ciencias económicas*, FCE-UBA, Buenos Aires, Octubre.